

TEORÍA DE LA LITERATURA

1. Como casi todos los vocablos que expresan la actividad intelectual y artística del hombre, (en mi clase diríamos del ser humano) la palabra "literatura" se presenta fuertemente afectada por el fenómeno de la polisemia, que hace muy difícil establecer y clarificar el concepto de literatura. Consideremos, en primer lugar, la etimología y la evolución semántica del vocablo "literatura", pues la historia de la palabra nos sitúa inmediatamente en la complejidad del problema.

En latín, *litteratura* significaba instrucción, saber relacionado con el arte de escribir y leer, o también gramática, alfabeto, erudición, etc. Se puede afirmar que fundamentalmente, fue este el contenido semántico de "literatura" hasta el siglo XVIII, ya se entendiese por literatura la ciencia en general, ya, más específicamente, la cultura del hombre de letras. Cuando, en el siglo xvii o en la primera mitad del xviii se pretende designar lo que hoy denominamos "literatura, se utiliza la palabra poesía, o, si se quiere mencionar cierta forma de prosa, se emplea el vocablo elocuencia"

En la segunda mitad del siglo XVIII, período decisivo en la transformación de la vida cultural y artística de la Europa moderna, se verifica una profunda evolución semántica de la palabra "literatura. En vez de significar el saber, la cultura del hombre de letras, la palabra pasa a designar más bien una actividad específica de éste y en consecuencia, la producción resultante: ya no designa una cualidad de un sujeto, sino que se refiere a un objeto o conjunto de objetos que se pueden estudiar. La evolución del vocablo sigue, y, hacia el fin del tercer cuarto del siglo XVIII, literatura pasa a significar el conjunto de las obras literarias de un país, por lo cual se le asocia un adjetivo determinativo: inglesa, francesa, etc. Y Al concluir la penúltima década del siglo XVIII, la palabra "literatura" cobra un nuevo e importante matiz semántico, pasando a designar el fenómeno literario en general y ya no circunscrito a una literatura nacional en particular. Se va hacia la noción de literatura como creación estética, como específica categoría intelectual y forma específica de conocimiento

Se comprende que esta transformación semántica del vocablo "literatura" se haya producido en la segunda mitad del siglo XVIII: por un lado, el término "ciencia" se especializa fuertemente, acompañando el desarrollo de la ciencia inductiva y experimental, y así deja de ser posible incluir en la "literatura" los escritos de carácter científico; por otro lado, se asiste a un amplio movimiento de valorización de géneros literarios en prosa, desde la novela hasta el periodismo, haciéndose necesaria, por consiguiente, una designación genérica que pudiera abarcar todas las manifestaciones del arte de escribir. Esa designación genérica fue la de literatura*.[^]

Tal es la evolución semántica del vocablo "literatura" hasta el advenimiento del romanticismo. Esta evolución, sin embargo, no ' paró aquí, sino que prosiguió a lo largo de los siglos XIX y XX. Veamos, en rápido esbozo, las más relevantes acepciones de la palabra en este período de tiempo:

a) Conjunto de la producción literaria de una época —literatura del siglo XVIII, literatura Victoriana—, o de una región

b) Conjunto de obras que se particularizan y cobran forma especial ya por su origen, ya por su temática o por su intención: literatura femenina, literatura de terror, .literatura revolucionaria, literatura de evasión, etc.

c) Bibliografía existente acerca de un tema determinado. Ej. "Sobre el barroco existe una literatura abundante...". Este sentido surgió en alemán, y de esta lengua ha pasado a otras.

d) Retórica, expresión artificial. Verlaine, en su poema *Art poétique*, escribió: identificando peyorativamente "literatura" y falsedad retórica. Este significado de-despreciativo del vocablo data del fin del siglo XIX y es de origen frances. Partiendo de esta acepción de "literatura", se ha difundido la antinomia "poesía-literatura". formulada así "... al demonio de la Literatura, que es sólo el rebelde y sucio ángel caído de la Poesía"

e) "Literatura" puede significar, todavía, conocimiento organizado del fenómeno literario.

Es éste un sentido de la palabra característicamente universitario, y se manifiesta en expresiones como literatura comparada, literatura general, etc»

2. La historia de la evolución semántica de la palabra nos revela inmediatamente la dificultad de establecer un concepto incontrovertido de "literatura". Como es obvio, de los muchos sentidos mencionados sólo nos interesa, el de literatura como actividad estética y, en consecuencia, sus productos,, sus obras. No cedamos, sin embargo, « la ilusión de intentar definir con una breve fórmula la naturaleza y el ámbito de la literatura: tales fórmulas, inexactas muchas veces, son siempre insuficientes. , _

3. Al comienzo de un ensayo titulado *Problemática da historia literaria*, escribe el Prof. Prado Coelho, tratando de definir el concepto de literatura: "pertenecen a la Literatura, según el concepto hoy dominante, pero en la practica frecuentemente obliterado, las obras estéticas de expresión verbal, oral o escrita".La mas ligera observación nos enseña, en efecto, que la obra literaria constituye una forma determinada de mensaje verbal; pero el problema reside en distinguir el lenguaje literario del no literario, de modo que sepamos cuando debe un mensaje verbal ser considerado como una manifestación literaria, independientemente de todo criterio valorativo, es decir, de saber si tal manifestación literaria es buena o mala.

En un estudio fundamental sobre la caracterización del lenguaje literario⁷. Román Jakobson distingue en la comunicación verbal seis funciones básicas:

a) la función emotiva o expresiva, estrechamente relacionada con el sujeto emisor, pues se caracteriza - por la transmisión de contenidos emotivos»;

b) la función apelativa, orientada hacia el sujeto receptor, la cual tiene como fin actuar sobre este sujeto, influyendo en su modo de pensar, en su comportamiento, etc.;

c) la función referencial o informativa, que consiste en la transmisión de un saber, de un contenido intelectual acerca de aquello de lo que se habla:

d) la función «fática que tiene por objeto "establecer, prolongar o interrumpir la comunicación" ("mire", "¿me oye?", "bueno, vamos a ver", etc.);

e) la función metalinguística, que se realiza "cuando el emisor y/o el receptor necesitan averiguar si ambos usan el mismo código", es decir, el mismo sistema de señales (cfr. el siguiente diálogo: "La pintura abstracta carece de belleza". — "¿Que entiende usted por belleza?"

f) finalmente, la función poética, centrada sobre el mensaje mismo. ¿En que consiste, mas en por menor, la función poética del lenguaje?

4. A mi entender, la función poética del lenguaje se caracteriza primaria y esencialmente por el hecho de que el mensaje crea imaginariamente su propia realidad, por el hecho de que la palabra literaria, a través de un proceso intencional, crea un universo de ficción que no se identifica con la realidad empírica, de suerte que la frase literaria significa de modo inmanente su propia situación comunicativa, sin estar determinada inmediatamente por referentes reales o por un contexto de situación externa.

En el lenguaje usual, un acto de habla depende siempre de un contexto extraverbal y una situación efectivamente existentes, que preceden y son exteriores a ese mismo acto de habla. En el lenguaje literario, en cambio, el contexto extraverbal y la situación dependen del lenguaje mismo, pues el lector no conoce nada acerca de ese contexto ni de esa situación antes de leer el texto literario.

El lenguaje histórico, filosófico y científico es un lenguaje heterónimo desde el punto de vista semántico, ya que siempre presupone seres, cosas y hechos reales sobre los que transmite algún conocimiento. El lenguaje literario es semánticamente autónomo, "porque tiene poder suficiente para organizar y estructurar [...] mundos expresivos enteros"; la verdad de de ciertas densas londinenses» nieblas dickensianas inolvidables (por tomar en este punto un caso de prosa, de novela) se debe exclusivamente a la palabra de Dickens, la cual se basta a sí misma (pero, ¿qué palabra de geógrafo, historiador, o científico en general, se basta a si misma, es verdadera por sí misma?). Por eso precisamente el lenguaje literario puede ser explicado, pero no verificado: este lenguaje constituye un discurso contextualmente cerrado y semánticamente orgánico, que instituye una verdad propia.

Entre el mundo imaginario creado por el lenguaje literario y el mundo real, hay siempre vínculos, pues la ficción literaria no se - puede desprender jamás de la realidad empírica. El mundo real es la matriz primordial y mediata de la obra literaria; pero el lenguaje literario no se refiere directamente a ese mundo, no lo denota: instituye» efectivamente, una realidad propia, un heterocosmo, de estructura y

dimensiones específicas. No se trata de una deformación del mundo real, pero sí de la creación de una realidad nueva, que mantiene siempre una relación de significado con la realidad objetiva*

4.1. Según varios autores, El lenguaje literario se caracteriza por ser profundamente connotativo es decir que, en él, la configuración representativa del signo verbal no se agota en un contenido intelectual, ya que presenta un núcleo informativo rodeado e impregnado de elementos emotivos y volitivos. Vocablos como celos, muerte, esclavo, libertad, etc, tienen un núcleo informativo saturado de connotaciones• El lenguaje connotativo se opone al denotativo, en el cual la configuración representativa del signo lingüístico es de naturaleza exclusiva o predominantemente intelectual o lógica. Este es el lenguaje característico de la ciencia, de la filosofía, del derecho, etc.

El lenguaje literario es plurisignificativo porque, en él, el signo lingüístico es portador de múltiples dimensiones semánticas y tiende a una multivalencia significativa, huyendo del significado unívoco, que es propio de los lenguajes monosignificativos (discurso lógico, lenguaje jurídico, etc.). No se debe concluir de aquí que cualquier sintagma literario sea plurisignificativo: cierto verso de un poema, por ejemplo, puede presentar sólo un significado literal; pero se debe observar que tal verso únicamente constituye una parcela de un significado total, y que este significado total es necesariamente polivalente.

Por otro lado, importe subrayar que la plurisignificación literaria se constituye a base de los valores literales y materiales de los signo lingüísticos, es decir, el lenguaje literario conserva y trasciende simultáneamente la literalidad de las palabras u. Cuando un poeta» evocando a la madre muerta escribe estos versos: Mas tú, oh rosa fría

Odre de las viñas antiguas y limpias?

Usa la palabra odre con su significado literal de "saco hecho de piel de ciertos animales para transportar líquidos" —y este sentido literal se ve reforzado por la relación sintagmática de "odre" con viñas, pero trasciende esta literalidad mediante los múltiples significados que arranca a la palabra: manantial de vida, reconfortamiento, revigorización, compañía benéfica en el viaje de la existencia, evocación de un pasado distante y puro (a través de la. relación sintagmática con las "viñas antiguas y limpias1*), etc.

4.2. La actividad del hombre (ser humano) tiende inevitablemente al hábito y a la rutina. Esta tendencia se refleja en la actividad lingüística, y por eso el lenguaje coloquial, como otras formas de lenguaje, se caracteriza por una acentuada estereotipación. El lenguaje literario, en cambio, se define por la recusación intencionada de los hábitos lingüísticos y por la exploración inhabitual de las posibilidades significativas de una lengua. Recientemente, el formalismo ruso ha visto la esencia de la literatura — en la lucha contra esa rutina"; el escritor percibe los seres y los acontecimiento* de un modo inédito, a través de una especie de "deformación creadora". y este deseo de "tornar extraño" se manifiesta claramente en el lenguaje literario: los "clichés" descoloridos, los adjetivos anónimos, las metáforas caducas, etc, son postergado» y sustituidos por formas lingüísticas que, por su fuerza expresiva, por su novedad y hasta por su extrañeza y sus resonancias insólitas, rompen la monotonía y la rigidez de los usos lingüísticos.

Este esfuerzo para librar a la palabra de la anquilosis del hábito y del lugar común, ya de extrema importancia en la poética barroca, se ha hecho cada vez más frecuente en la literatura después del romanticismo: las corrientes poéticas modernas, sobre todo las posteriores al simbolismo, conceden valor central a la liberación de la palabra, y exaltan sus posibilidades significativas profundas y originales. El ideal de Mallarmé de "dar un sentido más puro a las palabras de la tribu" representa un propósito de todo escritor auténtico, que debe revelar como un nuevo rostro y una nueva intimidad en las palabras, depurándolas de la ganga secular que el uso les ha impuesto. Y la historia de la literatura

4

muestra que, en la sucesión de las escuelas literarias, desempeña un papel importante la necesidad de sustituir por otro nuevo el lenguaje gastado.

Los símbolos, las metáforas y otras figuras estilísticas, las inversiones, los paralelismos, las repeticiones, etc., constituyen otros tantos medios del escritor para transformar el lenguaje* usual en lenguaje literario. No pocas veces el escritor, en su deseo de conferir vida nueva al instrumento lingüístico de que dispone, entra en conflicto con las convenciones lingüísticas de la comunidad a que pertenece, y a veces infringe incluso la norma lingüística, aunque tal infracción no represente, en general, sino un desenvolvimiento inédito de las posibilidades abstractas que el sistema le ofrece".

4.3. En el lenguaje cotidiano» igual que en el lenguaje científico, filosófico, etc, el significante, es decir, la realidad física, sonora, del signo lingüístico, tiene poca o ninguna importancia. En estas formas de lenguaje sólo cuenta el significado, es decir, la configuración representativa que constituye el signo interno existente en el signo doble que es la palabra. En el lenguaje literario se comprueba que los signos lingüísticos no valen sólo por sus significados, sino también, y en gran medida, por sus significantes, pues la contextura sonora de los vocablos y de las frases, las sugerencias rítmicas, las aliteraciones, etcétera, son elementos importantes del arte literario. Esta participación de la fisicidad de los vocablos aproxima el arte literario a la música, y cobró relieve particular en el movimiento simbolista, cuando la poesía, según Valéry, quiso ""apropiarse de nuevo la riqueza de la Música" Hay que reconocer, sin embargo, una gradación de la importancia de lo* significantes según los distintos planos del arte literario: esa importancia es más notoria en el verso que en la prosa, y es también más visible en la prosa de Chateaubriand o de James Joyce que en la de Stendhal o de Steinbeck.

Algunos autores citan el célebre "soneto de las vocales" de Rimbaud como prueba de que hay un nexo intrínseco entre los sonidos y los significados de un poema. El soneto de Rimbaud no revela verdaderamente un fenómeno de audición coloreada, puesto que, cuando pretende producir una visión de verde, el poeta acumula nombres de objetos verdes, mares Verdes, pastizales; cuando pretende evocar visiones rojas, acumula púrpuras, sangre escupida, labios bellos. Rimbaud "olvida por completo el primer verso de su poema, que queda en el aire, bastante tontamente, y nada tiene que ver con el soneto propiamente dicho. El primer verso podría anunciar un ejercicio de audición coloreada. Los trece restantes son su desmentida». He aquí el soneto de Rimbaud:

(A negra, E blanca, I roja, U verde, O azul: vocales,

Diré algún día vuestros nacimientos latentes:

A, negra halda velluda de moscas relucientes

Que zumban revolando fetideces brutales,

Golfos de sombra. E, candor de niebla y reales,

Lanzas de heleros, reyes blancos, nardos trementes,

I, púrpura, escupida sangre, labios rientes

En la cólera o en rapto* penitenciales.

U, círculos, temblor de verdes mares profundos

Paz de pastos sembrados de tranquilos rebaños,

Paz arada en las frentes por estudios o enojos;

O, supremo Clarín de estridores extraños,

Silencios traspasados de Ángeles y de Mundos:

(O, la Omega, destello violeta de Sus Ojos)

5

5. Así, pues, la teoría de la literatura, sin dejar de constituir un saber válido en sí, se convierte en una disciplina propedéutica ampliamente fructífera para los diversos estudios literarios particulares, y "éstos —estudios de historia o de crítica literaria— contribuirán cada vez más a corregir y fecundar los principios y las conclusiones de la teoría de la literatura.

Creemos, en efecto, que la teoría de la literatura, para alcanzar resultados válidos, no puede transformarse en disciplina de especulación apriorística, sino que debe recorrer continua y demoradamente las obras literarias: requiere un conocimiento exacto, concreto, vivo del fenómeno literario. La disciplina que cultivamos no puede, so pena de esterilizarse, levantar sus construcciones siguiendo una tendencia filosofante que desconozca o deforme la realidad histórica de la obra literaria.

La teoría de la literatura debe igualmente evitar una tentación que arruinó y desacreditó a la poética y a la retórica de los siglos XVI, XVII y XVIII: la tentación de establecer reglas que pretendan vincular al creador literario. Ante la diversidad histórica del fenómeno literario, es absurdo emitir reglas dogmáticas que intenten asumir una función normativa y judicativa: querer, por ejemplo, excluir de la creación poética la inteligencia, y establecer esta exclusión como principio normativo. No se trata de elaborar reglas o normas, sino de comprender, de organizar conceptualmente un determinado conocimiento estético literario.

Este conocimiento, en vez de perjudicar, viene a intensificar la función estética y a revelar más plenamente una de las más esplendorosas experiencias y aventuras humanas, porque, como afirma Hegel, "Lo que se sabe es muy superior a lo que no se sabe".

Aguiar e Silva, V.M. (1972) Teoría de la literatura. Madrid:Gredos